

especial para El Financiero, edición del 6 de junio de 1991

Feo, Ford, Farell

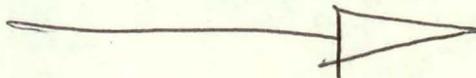
Jueves

miguel ángel granados chapa

Careceríamos del derecho de dudar de la palabra de un secretario de Estado si los hechos ~~señalados~~ y las omisiones no militaran tan fuertemente en contra de la credibilidad del licenciado Arsenio Farell. Niega haber concebido, redactado, firmado y enviado la carta en que, según quienes la dieron a conocer al público, evidenció ~~que se trataba de~~ su propósito de mantener bajo control a los obreros de la empresa automotriz Ford.

La carta, presuntamente dirigida al secretario de Comercio Jaime Serra Puche, fue difundida el miércoles 29 de mayo. Si se tratara de una falsificación, en un punto tan delicado como el que significa aparecer asociado al interés patronal con perjuicio de un sindicato, el secretario del Trabajo hubiera debido desmentir de inmediato, el mismo miércoles. O el jueves. O el viernes. O el sábado. O el domingo. Y sin embargo, <sup>para hacerlo</sup> esperó hasta el lunes 3 de junio, que era precisamente cuando tenía lugar el recuento sindical sobre cuyo curso la carta había querido influir. Encarar el tema sólo cuando el desmentido carecía de efectos, <sup>m</sup> no puede ser asumido como casual, ni es señal de la franciscana paciencia del secretario Farell, pues se sabe que esa no es precisamente una de sus virtudes.

Aun si lo fuera, y por prudencia hubiera esperado hasta esa fecha, lo propio frente a un tema de tal envergadura, sería someterlo a los tribunales. No es desdeñable que alguien ~~haya~~ vaya por allí falsificando la firma de un secretario de Estado. Un colega de Farell, el secretario de Comunicaciones y Transportes, que no es jurista como el titular del Trabajo, no vaciló en acudir al ministerio público cuando juzgó que su nombre estaba siendo difamado. Esa pudo ser una consideración subjetiva de su parte, porque el delito es poco sustantivo. En cambio, la falsificación no. Farell pudo haber exigido a los diputados que presentaron el documento en la Cámara que lo presenten <sup>m</sup> en juicio, para enrostrarles su impudicia. Y sin embargo, se limitó a negar la autoría, sin llevar a sus últimas consecuen-



feo/2

cias la negativa.

Por añadidura, los antecedentes del caso, y su resultado, contribuyen a suponer que Farell procedió irregularmente en tres momentos: al escribir la carta, al producir el objetivo perseguido, y al negar su participación. ~~El~~ Esos antecedentes consisten en la actitud asumida por el secretario del Trabajo frente a los trabajadores de la Ford y ante la Confederación Obrera <sup>R</sup>evolucionaria. Ha habido en todo momento una patente inclinación de la secretaria, tal como lo revela <sup>e</sup> la carta negada por Farell, por la <sup>corriente</sup> ~~perción~~ cetemista del sindicato ~~de~~ de dicha empresa automotriz. Precisamente el recuento que se efectuó el 3 de junio derivaba del amparo de la justicia federal que corrigió un laudo de la Junta Federal de <sup>o</sup> Cinciliación y Arbitraje --es decir, de Farell-- en que negaba al sind dicato de la COR interés jurídico en la cuestión.

Por otra parte, Farell se vio colocado en la paradoja de batirse en favor de la CTM contra una COR que es hechura suya. Como se recuerda, contrariando toda norma, aunque no toda tradición, la secretaria del Trabajo entró a saco en el régimen interno de la Confederación Obrera <sup>R</sup>evolucionaria, desbancó a sus dirigentes y puso a uno nuevo, Gilberto Escalante, que ahora es ~~un~~ dependiente de la secretaria como lo es un empleado respecto de quien lo <sup>contrata</sup> ~~nombró~~. Pero el litigio interno en la Ford se había planteado antes de que la COR se farelizara. En una de sus etapas iniciales, los descontentos con la gestión caciquil cetemista resolvieron crear ~~un~~ un nuevo sindicato, "<sup>R</sup>evolucionario" lo llamaron con evidente falta de tino. Y para ~~un~~ denotar su intención de no convertirse en parte del sindicalismo independiente, <sup>adhirieron</sup> ~~se~~ adherieron a la COR, tan priísta ~~como~~ <sup>como</sup> como la CTM, pero capaz de ofrecer en aquel momento una alternativa. Ha sido por eso erróneo el enfoque que presentó la fase actual del conflicto como un enfrentamiento entre la central de Fidel Velázquez y la COR. Si esa fuera la disyuntiva real, a Farell lo habría tenido sin cuidado el desenlace, porque en ambas circunstancias hubiera ganado ~~un~~ control sobre los trabajadores. Pero ~~es~~ <sup>Farell (es decir, para)</sup> el peligro para <sup>(la</sup> ~~la~~ injerencia de la burocracia federal y los patrones en la

feo/3.

vida sindical) es el sindicato revolucionario en sí, no su afiliación a una COR que ya no es la misma a la que se incorporó ~~antes~~ antes.

Algo más grave que el episodio que terminó el lunes será que tenga éxito la doctrina Farell, según la cual es peligrosa la falta de control sobre los sindicatos. Por supuesto que a ninguna empresa le gusta liar con una agrupación conflictiva, pero es un enfoque erróneo, (que revela sus limitaciones y sus riesgos más temprano que tarde) el que considera posible, y prudente, y productivo, mantener un esquema <sup>laboral</sup>/autoritario en un ambiente de libre competencia. Farell está proponiendo un modo de actuar que los analistas al servicio de las empresas pueden descubrir equivocado apenas lo sometan a un estudio cuidadoso. Aparte el problema que entraña meterse en la actividad de los sindicatos, Farell vende una mercancía falsa a las empresas.

Fea, la faz de Farell en la Ford. ~~El~~ El asunto huele, y no a rosas.

